

La salida de Tangentópolis pasa por llevar a buen fin los procesos. (Entrevista a Giuliano Turone)

Francisco GOR

Cómo salir de Tangentópolis. La cuestión comienza a ser planteada con cierta inquietud en los medios de la judicatura italiana ante los riesgos de una salida en falso de carácter político. El rectificado decreto-ley de Berlusconi sobre la prisión preventiva de los corruptos ha sido un primer aviso. Para Giuliano Turone, fiscal de la Dirección Nacional Antimafia de Italia, la salida de Tangentópolis pasa indefectiblemente por llevar a buen fin los procesos que están pendientes.

Turone acumula una gran experiencia en la investigación de la delincuencia económica y mafiosa desde la época en que formó parte de la fiscalía de Milán. Por sus manos pasaron asuntos de corrupción tan significativos de la década de los setenta como la quiebra del Banco Ambrosiano, la logia P-2, el caso del banquero Sindona, etcétera, precursores de la Tangentópolis actual. Esta experiencia le sirve ahora en sus funciones de fiscal de la Dirección Nacional Antimafia, organismo creado hace año y medio para coordinar y potenciar las diversas investigaciones de los fiscales italianos en la lucha contra las tramas criminales de la Mafia.

Turone, que participó en julio pasado en El Escorial en el curso «Crisis de la jurisdicción en la crisis del Estado de derecho. Italia-España, una reflexión comparada», organizado por Jueces para la Democracia, es consciente, no obstante, de que «cuando los fenómenos ilícitos son demasiado grandes la justicia penal no es un instrumento suficiente y de que sólo soluciones políticas pueden impedir que fenómenos como Tangentópolis puedan repetirse en el futuro». Y explica el hecho de que haya sido posible la operación Manos Limpias por la desaparición del chantaje histórico que representó hasta su caída el muro de Berlín: «Las investigaciones de hace diez y quince años daban una anticipación de lo que podía resultar y resultó en la operación Manos Limpias. Lo que pasa es que el sistema de poder oculto todavía podía disfrutar de ese chantaje histórico generado en Italia por la situación internacional de aquellos años».

¿Cómo se produce la relación entre Mafia y corrupción política? «Las mafias controlan algunos territorios del país. Las comisiones ilícitas tienen una conexión con las empresas criminales que actúan en esos territorios. En aquellos otros no controlados por la Mafia la tendencia de esta organización criminal es modificar e interferir el trasvase directo de las comisiones ilícitas entre empresas y personal público. El elemento mafioso se convierte, pues, en un

tercer factor que dificulta aún más la investigación de la corrupción.»

La actuación de las mafias puede encontrar un campo abonado en el ámbito internacional a caballo de la libre circulación de capitales. Frente a ese riesgo Turone reivindica «la libre circulación de los jueces». «El espacio jurídico internacional y la posibilidad de que los jueces actúen sin fronteras es una necesidad muy grande. Pero todavía no existe una cultura internacional suficientemente desarrollada sobre el riesgo que representa la existencia de tantos paraísos fiscales y penales. Si los Estados más sensibles no adoptan medidas de control y los organismos internacionales no actúan con más energía frente a esos paraísos la economía criminal puede llegar a conquistar ámbitos sustanciales de la economía legal internacional.»

Sobre la posibilidad de que, tras la experiencia de Tangentópolis, el poder político tenga la tentación de limitar la capacidad investigadora de jueces y fiscales, el fiscal Antimafia manifiesta que «ello constituiría un problema político e institucional que no afectaría al poder judicial como privilegio sino al país entero». Para Turone «el control de legalidad que ejercen jueces y fiscales siempre es incómodo, sobre todo cuando se proyectan en investigaciones que involucran a poderes fuertes y centrales como son el Ejecutivo y el Legislativo. Siempre existe, pues, el riesgo de que tales poderes fuertes intenten menguar las garantías y la independencia del poder judicial».

Sin esas garantías el poder judicial quedaría reducido a nada. Su debilidad estructural, propia de su carácter difuso, horizontal y territorial, se convertiría en pura impotencia. Turone cree que, de momento, esas garantías están salvaguardadas por el Consejo Superior de la Magistratura (CSM), presidido por el presidente de la República y formado por 20 magistrados elegidos por jueces y fiscales y por diez personalidades nombradas por el Parlamento entre abogados y profesores universitarios. Y recuerda como ejemplo de defensa de esas garantías la actuación del Presidente Pertini cuando los fiscales de Milán descubrieron la documentación relativa de la logia P-2: «Padecimos toda suerte de ataques e incluso de demandas penales, pero la intervención de Pertini, como presidente del CSM, posibilitó que pudiéramos seguir investigando hasta que, por otros medios, nos quitaron la documentación de las manos.» «Era la época del chantaje histórico al que me he referido más arriba», concluye con indisimulable ironía.